
ecuador DEBATE

P224/REV 13315

QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular*

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LA DERECHIZACION DEL CENTRO Y LA CENTRALIZACION DE LA DERECHA: LA COYUNTURA ACTUAL, LAS PERSPEC- TIVAS Y LAS TAREAS	7
Luis Verdesoto	
ESTUDIOS	
REGION Y PARTICIPACION POLITICA	31
Manuel Chiriboga	
TRANSFORMACION DEL ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES	42
Julio Echeverría	
LA CUESTION REGIONAL EN EL ECUADOR	53
Jorge Trujillo	
ESTADO, NACION Y REGION EN EL ECUADOR	61
Rafael Quintero y Erika Silva	
CONFORMACION INSTITUCIONAL REGIONAL DEL APARATO ESTATAL ECUATORIANO	70
Iván Fernández	
DE LA NACION Y DEL INDIO: NOTAS PARA UNA TEORIA	88
José Sánchez—Parga	

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

CLIENTELISMO Y MICROOLIGARQUIA EN LA CUENCA DEL GUAYAS	106
Lautaro Ojeda	
QUEVEDO: ESPACIO COMERCIAL Y ALTERNATIVA CAMPESINA	115
Carlos Pérez y Jorge Mogrovejo	
IMBABURA: CONFLICTO NACIONAL Y LADOS REGIONALES	125
Vícto H. Torres	
TRANSFORMACION DEL ESPACIO REGIONAL: COTOPAXI Y TUNGURAHUA	140
J. de Olano	
LOS CAMPESINOS Y EL CAPITAL COMERCIAL: EL PODER LOCAL EN VINCES Y BABA	149
Rafael Guerrero	
LA AMAZONIA: REGION IMAGINARIA	154
Jorge Trujillo	
CAYAMBE: EL PROBLEMA REGIONAL Y LA PARTICIPACION POLITICA	161
Galo Ramón	
TALLER: CONCLUSIONES DEL TALLER: NACION, REGION Y PARTICIPACION POLITICA	176

QUEVEDO:

ESPACIO COMERCIAL Y ALTERNATIVA CAMPESINA

Carlos Pérez - Jorge Mogrovejo

Una región nunca constituye un dato ni en sus límites geográficos ni en su composición territorial; producto de la historia y de las transformaciones socio-económicas que tienen lugar en ella, lo regional es sujeto siempre de contínuas redefiniciones y objeto de las prácticas de las diferentes fuerzas sociales que se disputan su control económico y político. Y en muchos casos, como ha sido el particular de la región de Quevedo, influyen incluso en dicho espacio los procesos económicos de carácter nacional e internacional.

El análisis que nos proponemos del cantón Quevedo recoge la lectura que las organizaciones del sector campesino han ido elaborando, con el fin de obtener una precisa comprensión de sus condiciones y posibilidades, de sus estrategias de lucha y de supervivencia.

La actual situación regional de Quevedo es el resultado no tanto de la Reforma Agraria cuanto de los cambios productivos generados en la década de los años 60 - 70 con la crisis bananera. El "mal de Panamá" que afectó al cultivo y la baja de los precios en el mercado internacional del banano supuso en el país una reestructuración de la política exportadora de este producto y la definición de nuevos parámetros en la asignación de tierras destinadas a este cultivo. En razón de esto se "clasificaron" las zonas productoras de banano, de las que la región de Quevedo quedó descartada, y se procedió en función de esta medida a la asignación de "cupos de exportación", de los que quedarían automáticamente marginados los productores de las denominadas "zonas de exclusión".

Esta circunstancia contribuyó a amortiguar la importancia y efectos de la Reforma Agraria en la región; el nuevo proceso agrícola que se iba a imponer en ella redujo considerablemente el interés de los sectores campesinos por la tierra. Por otra parte, al quedar marginada la variedad

“gross Michel” de banano e imponerse la variedad “Cavendish”, al campesino le resultaba inaccesible el cultivo de este tipo de banano por el elevado costo de la tecnología requerida y por el desarrollo empresarial de su producción y comercialización. Más aún, el mismo cambio productivo exigía “tumbar” rápidamente las antiguas plantaciones y reciclar las tierras, lo que significaría para el pequeño campesino quedarse sin años de producción y sin el principal si no único recurso de supervivencia.

El otro factor que ahorró la producción bananera del pequeño campesino fueron los “cupos de exportación”, prácticamente sólo concedidos a los grandes empresarios, que aseguraban un volumen y calificación del producto. Hubo organizaciones, como la Unión Regional de Cooperativas Bananeras (URECOBA), que lograron algunos embarques para la exportación, pero que tuvo que soportar un boicot empresarial cada vez más hostil. En la nueva situación la concurrencia de los productores campesinos se convertía casi en suicida, y sólo en la organización se buscaron algunas soluciones alternativas.

Las organizaciones campesinas en la región tienen su origen a raíz de estos cambios. Los sindicatos de trabajadores de las haciendas se transformaron en cooperativas agropecuarias, las cuales, al ser declarada la región “zona de exclusión” de cultivo de banano, dejan de reivindicar la propiedad de la tierra, tanto más que ella implicaba pagar su adquisición, y buscan negociar de manera ventajosa la liquidación salarial de los hacendados en la forma de entregas de hectáreas de tierra. Es este trámite el que provocará un inicial proceso de diferenciación campesina, ya que es de acuerdo a los años de trabajo y a la capacidad monetaria de las familias que éstas conseguirán una mayor o menor extensión de tierra. Así se llega a dar el caso de cooperativas de 120 has, de las que el 50 o/o se encuentra en manos de un solo socio.

Esto explica en la región la presencia de “los buenos empresarios agrícolas” (en palabras del Ministro de Agricultura), quienes son capaces de desarrollar una alta y sofisticada tecnología agrícola, un alto grado de capitalización y modernización empresarial de la producción, y por supuesto los principales destinatarios de las políticas del crédito oficial y bancario.

Estas condiciones productivas llevaron al campesino de la región a adoptar nuevas estrategias de cultivo, pasando del modelo bananero a una agricultura de productos de ciclo corto (soya, maíz, arroz); principalmente en la zona alta de la región. Ello acarreará nuevos problemas: uno, el manejo de cultivos no tradicionalmente arraigados en la racionalidad

agrícola de este campesinado; otro, su comercialización, cuya importancia y peripecias abordaremos más adelante.

En la zona baja de la región -parroquia de Mocache- las condiciones productivas y la misma forma de tenencia de la tierra es muy similar a la de la región de Vinces, donde predomina el cultivo de arroz, cacao, café, y la existencia de grandes haciendas. Aquí la presencia del hacendado tradicional y su estructura de producción ha impedido que se forme un movimiento campesino y agrupaciones organizativas, manteniéndose combinadas las relaciones capitalistas y pre-capitalistas con los pequeños propietarios o campesinos sin tierras. Se trata de haciendas no modernizadas, muchos de cuyos propietarios viven en Guayaquil.

Sólo en un período muy reciente, y de manera también muy esporádica o tímida, empieza a aparecer en esta zona un movimiento campesino y procesos organizativos informales y casi espontáneos. Sus objetivos son muy concretos e inmediatos: obtención de ayudas y créditos generalmente destinados a hacer posibles sus planes de producción en cultivos de ciclo corto. Las condiciones de estos sectores campesinos y de su misma organización se encuentran muy amenazados tanto por los gamonales como por los comerciantes, lo que hace que por el momento el alcance de sus iniciativas sean muy limitados y también tentativos.

Inicialmente no se han planteado todavía el modelo cooperativo, el más extendido en la región, sino que constituyen asociaciones o grupos más o menos informales, que se unen de manera regular para afrontar los problemas más coyunturales relativos a la producción y a la comercialización. Carentes todavía de un aparato de dirigencia y del corte organizativo de los antiguos sindicatos de la región, estas jóvenes organizaciones de campesinos se muestran en cambio mucho más dinámicas y sus prácticas y procedimientos aparecen directamente determinados por el tipo de necesidades y urgencias que se van presentando. No han partido del planteamiento del problema de la tierra como una reivindicación demasiado general y casi hecha ideología sino de una comprensión más completa y estructural de su supervivencia, y en la que están incluidos todos los aspectos que van desde aquellas condiciones de posibilidad de trabajar una tierra que ya poseen hasta la comercialización, tiendas comunales, caminos y otros servicios. Teniendo en cuenta que todos estos aspectos se encuentran estrechamente ligados entre sí: la estructura vial, por ejemplo, es determinante para la comercialización de los productos.

Estas dos zonas, con sus particularidades socio-políticas, han generado dos corrientes distintas de organización campesina; por una parte, la

anteriormente descrita, y por otra el sindicalismo transformado en cooperativismo, de corte más clásico, con un discurso político muy elaborado, pero más ideológico que eficaz en términos de sus prácticas organizativas y de programación de sus actividades. Se refleja esto en el carácter superestructural de la organización, que no ha llegado a neutralizar los proyectos individualistas de sus diferentes sectores y miembros, para quienes la organización no sintetiza un objetivo común sino que funciona como instrumento de sus proyectos particulares.

Frente a ésta, la nueva orientación surge de una dinámica individual que ha sido profundizada hasta irse plasmando en la forma organizativa como solución y respuesta muy concreta. Incluso para estas organizaciones el enemigo principal ha dejado de ser el hacendado para identificarse en el nuevo agente de la explotación personificado por el comerciante. La pelea mucho más realista, y que no se resuelve en el comercio más inmediato sino que se traslada a los diferentes niveles: el del lugar, del cantón, de Guayaquil.

Curiosamente ambas tendencias y comportamientos organizativos se dan a veces al interior de una misma organización campesina, lo que además del conflicto que esto suscita permite pensar que hay una búsqueda de líneas todavía no claramente diseñadas, sobre lo que en el futuro será el movimiento campesino de la región.

Además de estas corrientes de organización, se dan también con características muy diferentes, agrupaciones de colonos asentados en el espacio regional, cuyas estrategias todavía no aparecen muy precisadas, y cuya integración o articulación a los otros movimientos habrán de ser definidos. Otra modalidad muy sui generis de organización, pero que revela la fuerza que parece haber alcanzado el movimiento campesino, la constituyen algunas cooperativas supuestamente de producción pero que en realidad están formadas por comerciantes -es el caso de la cooperativa de Mocache-, cuyo objetivo es la obtención de cupos de exportación de productos como café. Su presencia es una seria amenaza para los campesinos productores, que sin posibilidad de obtener dichos cupos se ven obligados a vender a tales falsas cooperativas su producción.

Una evaluación crítica de la naturaleza y funcionamiento de muchas de las organizaciones cooperativas de la región nos ha llevado a comprender y conceptualizar un curioso fenómeno de "traslado del patrón", para identificar y denunciar la relación que el sector campesino mantiene con su organización: antes la patronal estaba representada por el hacendado y sus mayordomos, ahora ha sido sustituido por la directiva y el aparato de

la organización, hacia quienes el campesino dirige sus exigencias y a espensas de los cuales busca llevar a adelante sus proyectos individuales. Esto ha hecho que la cooperativa se convierta muchas veces en una figura artificiosa y no en la expresión de un movimiento en el que se participa en función de necesidades y objetivos comunes; en tal sentido la cooperativa aparece como una instancia a través de la cual se espera obtener la propiedad de la tierra a fin de que, una vez conseguida ésta, cada campesino se beneficie de su autonomía. Quizás más tarde el mismo campesino se dará cuenta que la tierra no era el único y principal problema, y entonces necesitará organizarse de nuevo para enfrentar una nueva fase de la lucha por su supervivencia.

Este nuevo enfrentamiento tendrá sin duda un nombre: la comercialización. Las transformaciones socio-económicas y políticas de la región ha modificado los ámbitos del poder: la renta de la tierra y el gamonal han cedido el paso al capital mercantil y a los comerciantes.

En la actualidad el problema más grave que afecta a la economía y supervivencia campesina de la región es la comercialización de los productos. Dicho problema tiene sus raíces en los mismos cambios productivos que se han operado en la región de Quevedo, y que están ligados también a la nueva estructura de tenencia de la tierra por los pequeños y medianos agricultores.

La articulación al mercado de éstos, al pasar de trabajadores agrícolas a campesinos productores, se encontró seriamente perturbada por las modificaciones impuestas en el tipo de cultivos, y la transición de una agricultura o colecta de frutos a una agricultura de cosecha: a la producción de cultivos como el cacao, soya, arroz y café. Sólo este factor planteó una nueva lógica a la economía campesina, introduciendo en ella nuevos ritmos y proporciones con los que el agricultor no estaba familiarizado: problemas en el reparto del producto destinado al autoconsumo y el destinado a la comercialización; problemas en la distribución y fases oportunas para la comercialización; problemas de almacenamiento . . . Se dió y se sigue dando el caso que el campesino tenga que comprar en una época el mismo producto que vendió en meses anteriores. Por otra parte, cada uno de sus productos entraba en un sistema de comercialización distinto, lo que le planteaba una estrategia compleja, frente a la cual se encontraba aislado y presa de la explotación más hábil o mejor racionalizada.

Un 60 o/o de la producción cacaotera de los campesinos se encuentra atrapada por los comerciantes intermediarios asentados en el centro cantonal o parroquiales, y que con su capital subvencionan la producción

de los pequeños propietarios, dejando así comprometida la venta de toda la cosecha de éstos. Este control es el mecanismo más extendido de la explotación campesina. Quienes pueden escapar a él no les queda más alternativa que vender a los mismos u otros intermediarios de la región, que practican una férrea política de precios, dado el tipo de mercado establecido en ella. Sólo una muy pequeña proporción de campesinos podrán ir a vender su producción directamente a los exportadores de Guayaquil.

La concentración de capital ha hecho que prácticamente sean los mismos comerciantes los que compran todos los diferentes productos del campesino, acaparando con el cacao también el maíz, arroz y café. Aunque la mayoría de estos comerciantes son grandes intermediarios algunos se convierten en pequeños "exportadores del contrabando", comerciando directamente con la frontera colombiana. Por lo que se refiere al maíz y al arroz, empiezan a aparecer en la región comerciantes serranos que introducen una cierta competitividad con el comercio local. Sin embargo, éste último se halla fuertemente amarrado por una serie de compromisos, sistema clientelar, de deudas y compadrazgos, entre los campesinos y comerciantes, muy difícil de romper tanto por la concurrencia externa como por la sujeción campesina.

Son estas reglas del mercado, basadas en parte por las precarias condiciones de la producción y de supervivencia del campesinado, los que han impulsado rápidamente el comercio de la región, y el enriquecimiento de gente que llegó "pelada" a Quevedo, "con una mano delante y otra atrás", y que en pocos años se convirtieron en los más poderosos comerciantes. Este boom del capital mercantil en Quevedo no tiene otra explicación ni consecuencia que la pobreza y explotación del sector campesino.

La venta del café por el agricultor campesino plantea un aspecto particular por la regulación impuesta por los "cupos de exportación". Las leyes, normas y trámites están de tal manera estipulados que hacen muy difícil y casi imposible que los pequeños productores y las mismas organizaciones puedan participar en el mercado exportador del café. Los trámites y capital requeridos (el "depósito previo") son trabas insuperables para el sector campesino que en cambio el gran exportador consigue fácilmente salvar gracias a sus ventajas en la concesión del crédito bancario. Las mismas organizaciones campesinas que disponen de "carta de crédito", o bien porque ésta "no parece tener el mismo valor" ante los Bancos o bien otras son las ocultas dificultades, no consiguen el financiamiento para sus exportadores.

Inconcluso quedaría el asunto de la comercialización sin una referencia al papel jugado por ENAC (Empresa Nacional de Comercialización), institución que está desempeñando una función reguladora de los precios y de la comercialización campesina muy importante: cuando caen los precios del mercado por una abundante cosecha ENAC mantiene la compra de la producción al precio oficial. Ahora bien, la venta de ENAC se realiza a través de la concesión de "cupos", que gracias a la fuerza adquirida por algunas organizaciones se logró no sólo captar una concesión suficiente de dichos "cupos de venta", sino también obtener una representación campesina en ENAC de manera a poder controlar que sólo los productores gozaran de esa licencia de venta y que no se beneficiaran de ella los comerciantes o intermediarios.

ENAC estaría llamada a desempeñar una mejor función y un mayor servicio al campesinado de la región si además de sanear sus procedimientos administrativos incrementara su planificación y capacidad de recepción y de almacenamiento de productos. De este modo podría ir más allá en su papel coyuntural de regular los precios asegurando un nivel de comercialización que no sólo beneficiará a los campesinos de Quevedo sino que además garantizaría un amplio y continuo abastecimiento nacional.

El ámbito del poder que originariamente ocupaban los hacendados aparece cada vez más compartido y dominado por el capital comercial. Indicábamos ya la fuerza económica adquirida por los comerciantes del centro cantonal y de las parroquias; fuerza económica que se ejerce a veces sobre las mismas relaciones de producción, y que están atravesadas de clientelismos y dependencias con los sectores campesinos más precarios.

Al margen de estos mecanismos económicos, el poder de los comerciantes se ejerce también en base al control de los aparatos políticos y administrativos, que paulatinamente han ido dejando de ser los servidores de los antiguos terratenientes para pasar a mano del capital mercantil de la región. Esto no excluye que en la zona donde persisten las grandes haciendas el gamonal no mantenga todavía sus influencias y dominación política; pero el carácter tradicional de estas haciendas, y el mismo hecho que sus propietarios sean ausentistas y vivan en Guayaquil hace que el dominio político que ellos pudieran ejercer adquiriera otro carácter.

Esto permite sostener que el influjo comerciante en la actualidad sea políticamente más fuerte que el de los terratenientes; pero aunque las

antiguas formas de explotación y dominación han quedado rotas, la sustitución de las nuevas ha heredado de aquellas el mismo carácter difuso, complejo e informal; el estilo cacique, de presión o intimación, se sigue practicando por los comerciantes con la misma eficacia y talento que mostraron en otros tiempos los terratenientes de a caballo y pistola en cinto.

Los aparatos del Estado en sus cuadros se encuentran captados por miembros promocionados de la burguesía agraria y comercial de la región. Lo cual deja sospechar que esta burguesía estatal no trabajará tanto por el proyecto político o las políticas del partido del gobierno cuanto por los de las clases a las que pertenecen y sirven.

Cabe preguntarse, en fin, ante esta panorámica regional, cuales son las perspectivas de los sectores campesinos y qué orientaciones están adoptándose por los diferentes tipos de organización; también ellas contribuyen a dar un contenido al espacio socio político de la región.

Ante todo el campesino de esta parte del país busca su seguridad muy frágil y muy amenazada. De ahí que la lucha del sector campesino no se haya cifrado tanto en la necesidad imperiosa de grandes transformaciones ni en un discurso ideológico político que los sustente. Por esa razón toda su política se orienta a cambios muy particulares y concretos; determinados por sus condiciones inmediatas de subsistencia y como una respuesta viable. Adoleciendo todavía de una conciencia clara de su situación más global, sólo intuye ciertas necesidades y ciertas posibilidades de cambios económicos políticos. Sin embargo, aún no se visualizan las alternativas ni la manera de iniciar el proceso de estos cambios.

Otro diferente es el comportamiento de las antiguas organizaciones sindicales, que con larga tradición han elaborado un discurso ideológico político, pero cuya lucha parece más bien agotarse en reivindicaciones muy generales sin efectuar un trabajo organizativo, que profundice los verdaderos problemas del sector campesino y haga una traducción práctica y eficaz de sus soluciones. Parece como si la educación política de sus bases se hubiera restringido al aprendizaje y manejo de un discurso ideológico. Estas son las organizaciones más abiertas a proyectar su participación en la escena política nacional por sus vinculaciones con las grandes federaciones y sindicatos campesinos, y por sus contactos con los partidos políticos.

Las otras organizaciones y movimientos campesinos no tienen definidos sus espacios de participación política y mucho menos se plantean la participación en el proceso electoral. En parte, porque se encuentran más bien acuciados por necesidades y problemas más inmediatos, y en

parte, porque, tratándose de organizaciones jóvenes, todavía no han profundizado el análisis y la definición de su situación y de sus prácticas socio-políticas, estos sectores del movimiento campesino se han impuesto más bien como tarea prioritaria el trabajo con las bases, el reforzamiento organizativo, la capacitación y la solución de los principales problemas. Sólo a un más largo plazo se podrán plantear nuevas perspectivas, que incluso trasciendan una coyuntura electoral, que en ningún caso es por el momento la coyuntura del campesino de la región.

A este trabajo organizativo, de capacitación y cohesión de las bases en torno a prácticas muy específicas ligadas a problemas comunes inmediatos, aparece asociado el interés de la organización de relacionarse con otros grupos campesinos del país para compartir e intercambiar el análisis de sus respectivas situaciones, y comparar las experiencias. De esta manera se intenta combinar la perspectiva más cercana del trabajo organizativo con otra más amplia del movimiento campesino nacional.

Dentro de este ritmo y dinámica se ha procesado la posibilidad de una participación política en ciertas instancias del poder regional. Concretamente se ha planteado una representación y hasta un control de los Centros Agrícolas (Cámaras de Agricultura); sin embargo, la toma de estos aparatos no sólo podría desgastar el movimiento, distrayéndolo de sus principales objetivos de lucha, y quemar a sus cuatro dirigentes; al negársele a estas instancias su representatividad de los intereses campesinos, más bien lo que el movimiento busca es una independencia de ellas, orientando la lucha hacia un plano superior.

Por estas mismas razones tampoco se ha planteado cooptar una representación campesina en el Consejo cantonal o en el municipal, a pesar de las ofertas de algunos partidos políticos. Este tipo de participación más simbólica que real en muchos casos, ya que no está apoyada por un control de estos aparatos por el sector campesino, no dejarían de refuncionalizar al movimiento organizativo o desclasarlo a sus dirigentes. Más bien se considera que la participación política del campesinado debe estar garantizada por la solidez y fuerza de la organización, la cual podrá conferirle un sentido y una envergadura muy diferente. Por el momento el proyecto y programa político del campesinado organizado no pasaría ni política ni tácticamente por la participación en estas instancias.

Esta misma visión y comportamiento parece también determinar el tipo de relación de estas organizaciones campesinas con los grandes sindicatos y federaciones a nivel nacional. Sólo cuando el movimiento posea una clara conciencia de sus condiciones y posibilidades, cuando se conside-

re sólida y orgánicamente constituido, con un proyecto y programa políticos suficientemente definidos, podrán trazarse líneas de acción e identificarse las alianzas en una correlación de fuerza que no los deje en desigualdad tanto en la participación con las intencias del poder público como con los grandes sindicatos. Idéntica conclusión parece perfilarse respecto a la relación con los partidos políticos.